



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1262

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 22 DE ENERO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente rue Cauvaux: 16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



### LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

## El tranvía de La Unión

Cada cosa es según quien la maneja, las manos que la usan, el pensamiento que la guía y la voluntad que le imprime movimiento.

Poner los asuntos en marcha y dejarlos que marchen abandonados a sí mismos, por que marchan bien, es lo corriente; pero es mucho mejor estudiarlos de un modo constante, vigilarlos siempre, preocuparse en ellos para imprimirles desarrollo a fin de arrancarles mayores productos.

Eso ocurre con el tranvía de La Unión y a eso se dedica, sin duda con el aplauso de los propietarios de la citada línea, su activo director.

Desde que tiene ese negocio a su cargo el señor Teulon, le ha dedicado sus energías y sus actividades. Los muelles de las estaciones de la sierra, los de descarga, de Santa Lucía, el tráfico, la circulación de pasajeros, todo reclama su atención y en todo está sin que tenga un momento de descuido.

Y hoy piensa economizar el tiempo de la carga y lo realiza; y luego encuentra bueno dar ensanche a la estación de esta ciudad y trabaja por conseguirlo hasta lograrlo; mas tarde considera útil unir la línea general con el muelle para proporcionar a los expedidores economías de dinero y tiempo y por medio de planos inclinados salvan ya los vagones el impor-

lante desnivel que existe entre la estación de Cartagena y el muelle comercial.

El resultado de ese último proyecto, concebido y realizado por el señor Teulon, lo hemos presenciado esta semana viendo entrar en el muelle, por docenas, los vagones del tranvía, situarse al costado de un vapor, dejar en él los minerales de que estaban cargados y marchar, ya varios, a situarse al costado de otro buque para tomar carbon y regresar cargados nuevamente al punto de origen.

La labor del activo director del tranvía tiene su valor incuestionable para la compañía a quien sirve; pero siendo eso mucho, tiene otro valor indirecto que beneficia a todos: a la compañía por que impide que disminuya el tráfico y favorezca su aumento; a los exportadores por que les proporciona economías de dinero y tiempo que les permitira defenderse en lo posible de la crisis minera y a los trabajadores por que en tanto pueda hacerse frente a esa crisis tienen seguro su jornal.

Cuando el lunes vimos circular por el muelle las locomotoras del tranvía, arrastrando fargos trenes cargados de minerales y carbón y comprendimos lo que significaba todo aquel movimiento que venia a sumarse con el ordinario del muelle y pensamos hasta donde llegaba el beneficio de dicho movimiento, hicimos el propósito de escribir estas líneas para dar un aplauso al joven director del tran-

vía, que parece nacido para el asunto que dirige, por su carácter y sus conocimientos.

Orgullosa puede estar la compañía de tal director.

## TIJERETAZOS

Hablando de Corea y sus costumbres dice un periódico que las mujeres y los hombres salen a la calle a son de campana, pero nunca juntos.

El toque que sirve para hacer salir las mujeres, sirve a la vez para hacer entrar a los hombres.

Mal país es para los Tenorios. La costumbre es rara; pero por algo no será consentido que se encuentren en la calle hombres y mujeres.

Leemos: «En Colonia se ha formado una asociación que se propone hacer más racional el traje de la mujer y parece que la primera prenda amenazada es el corsé.»

Compadecemos a los asociados, porque van a predicar en desierto.

Los que son padres y quieren hacer entrar por el aro a sus mujeres y sus hijas, adoptando el traje racional, no son flojos los disgustos que van a tener.

Leemos: «Dice un periódico, para alabar a Sánchez Guerra, que este señor dirigió durante algún tiempo La Iberia.»

Y dice otro: «Se le olvida decir al colega que la dirigió para prepararla a bien morir.»

Lo mismo que a El Español. No sabemos que Sánchez Guerra se había criado en la casa de enfrente de la que ahora ocupa.

Vuelven las noticias pesimistas respecto al conflicto de Rusia y el Japón. Claro está.

El Czar se ha serenado y el Micado se ha puesto de puntillas.

Todo eso es darle largas al asunto. Si ha de haber guerra que la haya enseguida. Si no ha de haberla, dígame para tranquilizarnos.

Después de todo resultará que en vista de la responsabilidad que contraerá quien produjera un conflicto tremendo, ambos

adversarios se decidirán a meterse en esta.

¡Cuánta gente los agradecería que le hicieran pronto!

## UNA CARTA

Suicida por respetables personalidades y representaciones de la industria, el comercio y capitalistas de La Unión, se ha dirigido al Banco de Cartagena, el siguiente documento.

La Unión 18 Enero 1904

Sres. Director y Consejo de Administración del Banco de Cartagena.

Muy Sres. nuestros: Impulsados por la firme convicción de las ventajas que reportaría al Establecimiento cuya dirección y consejos le está cometido, la ampliación de funciones de la Sucursal ó Agencia del mismo en esta ciudad al descuento de letras, pignoraciones de valores y otras de índole análoga propias de estos institutos, é interesados al par en ella, no vacilamos en dirigirnos a ustedes encareciéndoles la conveniencia de que atiendan este legítimo deseo.

No desconocen Vdes. que apesar de las críticas circunstancias que atraviesa la minería, fundamento principal de la riqueza de esta localidad, por efectos de la tributación excesiva y la falta de desagüe, males ambos llamados a desaparecer é atenuarse, vive en esta ciudad y en las diputaciones comarcanas, numerosa y potente clase industrial y comercial necesitada a cada instante de la práctica de operaciones bancarias, ni cabe tampoco suponer que desconozcan Vdes. que, desde el punto mismo en que el Banco diere a su Sucursal de esta plaza la amplitud necesaria para facilitar toda clase de operaciones, adquirirían estas verdadera importancia, porque a la industria y el comercio necesitan de crédito, este a su vez, hallan en uno y otro su natural campo de operaciones y tanto mejor le encuentra cuanto más se aproxima a ambos.

Lo que tal vez desconozcan, es las molestias y las dificultades que la industria y el comercio de esta localidad tienen actualmente que experimentar, para practicar operaciones bancarias nacidas todas de la necesidad de acudir a Cartagena, con pérdida de tiempo y gastos consiguientes; molestias y dificultades que al establecerse en ésta la amplitud indicada, darán por neces-

saria consecuencia el funcionamiento exclusivo del Banco en esta plaza, cuyo papel y cuyas numerosas operaciones repartense a la sazón entre los diversos establecimientos de crédito que en Cartagena funcionan.

Confidados en que razones tan poderosas han de estimular el reconocido celo de ustedes por el engrandecimiento de ese organismo que tan acertadamente dirigen y aconsejan, quedamos a sus órdenes y nos ofrecemos a Vdes. afijos. s. s. q. h. su mano.—Pedro Soto.—Hijos de Francisco Fuentes.—Rafael Bueno.—V. Castillo.—Viuda de G. Salinas y C.ª.—Alcaráz Hermanos.—Juan Castillo.—Jaime Zaragoza.—Caballero y García.—José Sánchez.—Llanas y Fernández.—Arturo Pérez.—J. Ballester.—Tomás Asencio Galbarrín.—Cayetano Navarro.—Hijos de Francisco Pujol.—Antonio Zapata.—Ginés Vidal.—José Pagán.—José Cervantes.—Caparroz, Gomariz y Fernández.—Antonio Martínez.—El presidente del Círculo Mercantil é industrial.—Ponciano Masestre.—Teodoro Campillo.—Pedro Pedreño.—Pedro Flores.—Enrique García.—Francisco García Oolma.—Miguel Sanz Valencia.—Juan Martín.—Ginés Sol.—Miguel Cánovas.—Miguel Sánchez.—Manuel Peralver.—Salvador Martínez.—Jaimito Conesa.—Eduardo Mondejar.—Abelisco Rosique.—Juan Mancebo.—Ramón Abellán.—Alfonso Montoro.—Miguel Zapata.—Juan Martínez García.—Pedro López Beza.—Antonio Hernández.—Fulgencio Martín e z.—José Paacnal.—Pedro Pérez Cogarra.—P. María Pagán.—Joaquín Peñañer.—A. Medina.—José A. Martínez.—Manuel Salmerón.—Pedro Salmerón.—Juan Martínez.—Antonio Sáura.—Carrió y Ciemarra.—José Pérez.—Francisco Gallardo.—Viuda de Fernández.—Eubricado.

## Desde Almadén

Sr. Dt. de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy Sr. mío: Soy en manifestarle, que debido al discurso pronunciado en las Cortes por el diputado por Barcelona, D. Alejandro Lerroux, en favor de estos desgraciados obreros, y que la Cámara lo escuchó con gran interés, dándole la enhorabuena amigos y adversarios, surgió que en aquel momento el señor Ministro de Hacienda envió una comisión inspectora compuesta

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 279

flexión de vos que convierte una censura en una li-  
sonja.

—Soy tan dichoso hoy, que quisiera todo el mundo lo fuera alrededor de mi, respondió Burtell oprimiendo voluntariamente el brazo de Cecilia.

Esta se ruborizó y bajó precipitadamente sus negros ojos.

—¡Dios vendiga vuestro honor! dijo la pobre vieja con alegre reconocimiento. ¡Dios bendiga a vos y a vuestra linda esposa! Bien se ve que sois igualmente buenos.

—Tomad buena mujer dijo Enrique dándole lo que quedaba en la bolsa, rogad a Dios para que las palabras que acabais de pronunciar sean algun día una realidad.

Habia tal alteración en la voz de Burtell al pronunciar estas que a pesar del embarazo que experimentaba Cecilia no pudo evitar levantar la vista hacia él. El joven tenia los ojos llenos de lágrimas. Esta emoción tan profunda y tan verdadera, produjo mas impresión en Cecilia que las palabras mas tiernas y apasionadas. Trató de pronunciar algunas palabras de agradecimiento; pero balbucesó y su voz quedó estinguída en un suspiro nervioso.

—¡Cecilia! ¡querida Cecilia! gritó Burtell, ¡vos lo habeis conmovido todo en mi corazón! ¡Yo os amo, lo

LOS BANDIDOS INDIOS

280

sabeis hace mucho tiempo os amo con toda la energía de mi alma! ¿Queréis ser mi esposa? Decid, Cecilia decid: ¿lo queréis?

—En nombre del cielo, no habléis mas así, respondió Cecilia rechazándole con una viveza extraordinaria. ¡Dejadme! ¡tened piedad de mí!...

—Cecilia por favor...

—¡Oh dejadme! exclamó. ¡Oh, loca; insensata de mí!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 281

palabras hace mucho tiempo que están en mis labios; ¡Os amo, Cecilia; os amo desde el primer momento que os vi en Baramida!... Desde este día no he tenido mas que un solo pensamiento un solo deseo... volveros a ver... ¿Erais libre ó no? ¿rica ó pobre? ¿Que país habitabais? ¿Cual era vuestra familia? Nada sabia de todo esto pero sentia que os amaba y que desde entonces erais y seriais mi vida mi porvenir, dicha. A todos los bailes todas las fiestas á que corría como un aturdido de veinte años no llevaba otro objeto que encontrarte. Cada mañana al despertarme mi primer pensamiento era; «¿Que haré para encontrarla?»

Pasaba mis días en buscaros y por las noches soñaba con nuevos medios para encontraros. ¡Si supierais cuanto he sufrido por la inutilidad de mis investigaciones!... ¡Cuan dichoso he sido al encontraros aquí, y sobre todo al saber que no erais la esposa de Tarlesby!... Si supierais... pero vos lo sabeis todo. ¿Verdad? Mis ojos os lo han dicho. Mi corazón está tan lleno de vos que debéis haber adivinado en todas mis acciones en todas mis palabras el amor profundo y respetuoso que os profeso.

Dejadme leer en vuestros ojos que consentís en ser mi esposa en hacer de mí el mas dichoso de los hombres! ¡Cecilia! ¡Cecilia! ¡yo os amo! ¡yo te amo! conti